

**ROBERT A.
HEINLEIN**

**FORASTERO
EN TIERRA
EXTRAÑA**

EDICIÓN COMPLETA Y DEFINITIVA
EN CASTELLANO

Objeto de escándalo tras su publicación, libro de cabecera de la cultura hippie, biblia de Charles Manson y sus seguidores, *Forastero en tierra extraña* es la novela más polémica e iconoclasta del género de ciencia ficción. Humano por parte de padres, marciano por nacimiento y educación, Valentine Michael Smith llega a la Tierra como un auténtico forastero. Pese a su ascendencia terrestre, Smith piensa y siente como un marciano y no tiene nada en común con los seres humanos. Su peripecia en nuestro planeta se convertirá en motivo de asombro y escándalo allá donde vaya...

«La primera edición en español, la de Géminis de 1968, fue secuestrada en virtud de la entonces vigente “Ley de Prensa” y casi todos los ejemplares destruidos. Esta demoledora acción de la censura supuso la estrangulación económica de esta jovencísima editorial y, pocos meses después, su quiebra y definitivo cierre».

Para
Robert Cornog
Fredric Brown
Philip José Farmer

PREFACIO

Si cree usted que este libro parece más grueso y que contiene más palabras que las que encontró en la primera edición publicada de *Forastero en tierra extraña*, su impresión es correcta. Esta edición es la original... la que Robert Heinlein concibió y trasladó al papel.

La edición anterior contenía algo más de 160.000 palabras, mientras que esta ronda las 220.000. Las copias manuscritas de Robert contenían normalmente entre 250 y 300 palabras por página, según la cantidad de diálogo. Así, tomando una media de 275 palabras, y con el manuscrito rozando las 800 páginas, obtenemos un total de 220.000 palabras, quizá un poco más.

Este libro se apartaba tanto de lo que se vendía normalmente al público en general, o al público que leía ciencia-ficción, en 1961, cuando fue publicado, que el editor exigió algunos cortes y la supresión de unas cuantas escenas que podían ser ofensivas para los gustos del público.

El número de noviembre de 1948 de la revista *Astounding Science Fiction* contenía una carta de un fan al director en la que se sugerían una serie de títulos para el número del año siguiente. Entre esos títulos tenía que haber una historia firmada por Robert A. Heinlein: «Golfo».

En una larga conversación entre ese director —John W. Campbell, Jr.— y Robert, se decidió que había suficiente margen de tiempo para permitir que todas las historias que el fan había titulado fueran escritas, y la revista saliera a tiempo para noviembre de 1949. Robert prometió entregar un relato que encajara con el título. La mayoría de los de-

más autores mencionados también estuvieron de acuerdo con la iniciativa. Este número de la revista llegaría a ser conocido como el número del «Viaje por el Tiempo».

El problema de Robert, entonces, era encontrar una historia que encajara con el título que le había sido asignado.

Así que ambos celebramos una sesión de *brainstorming*. Entre otras ideas que resultaron inadecuadas, sugerí una historia acerca de un niño humano educado por una raza alienígena. La idea era simplemente demasiado vasta para comprimirla en un relato corto, dijo Robert, pero tomó nota de ella. Aquella noche fue a su estudio y escribió algunas notas un poco más detalladas, y las dejó a un lado.

Para el título «Golfo» escribió una historia completamente distinta.

Aquellas notas reposaron en un archivador varios años, durante los cuales Robert empezó a escribir lo que sería *Forastero en tierra extraña*. De alguna manera, la historia no acababa de cristalizar, y la dejó a un lado. Volvió al manuscrito unas cuantas veces, pero no lo terminó hasta 1960: ésa era la versión que tiene usted ahora en sus manos.

En el contexto de 1960, *Forastero en tierra extraña* era un libro que el editor confesó temer: se alejaba demasiado de los senderos trillados. Así que, a fin de minimizar posibles pérdidas, se le pidió a Robert que redujera el manuscrito a 150.000 palabras... una eliminación de unas 70.000 palabras. Hubo luego otros cambios, antes de que el editor estuviera dispuesto a correr el riesgo de su publicación.

Eliminar casi una cuarta parte de un libro largo y complicado era una tarea rayana en lo imposible. Pero, a lo largo de varios meses, Robert la realizó. El resultado final tenía 160.087 palabras. Robert estaba convencido de que era imposible cortar más, y el libro fue aceptado con esa extensión.

Durante 28 años fue impreso de esa forma.

En 1976, el Congreso de EE. UU. aprobó una nueva Ley del Copyright que, en parte, decía que en el caso de que el

autor o autora falleciera, y la viuda o viudo renovarían el copyright, todos los antiguos contratos quedaban automáticamente cancelados. Robert murió en 1988, y al año siguiente el copyright de *Forastero en tierra extraña* fue presentado para su renovación.

Al contrario que muchos otros autores, Robert guardaba siempre una copia del manuscrito original mecanografiado, tal como había sido sometido para su publicación, en un archivo en la biblioteca de la Universidad de California en Santa Cruz, sus archiveros. Solicité una copia de ese manuscrito y lo leí, y lo comparé con las versiones publicadas. Y llegué a la conclusión de que había sido un error cortar el libro.

Así que envié una copia del manuscrito a Eleanor Wood, la agente literaria de Robert. Eleanor comparó también las dos versiones y estuvo de acuerdo con mi veredicto. Así pues, luego de la correspondiente notificación al editor, se presentó ante él con una copia de la nueva/vieja versión.

Nadie recordaba el hecho de que se hubiera efectuado un recorte tan drástico en el libro; a lo largo de los años todos los directores literarios y principales miembros del personal de la editorial habían cambiado. Así que esta versión fue una completa sorpresa para todos ellos.

Decidieron publicar la versión original, tras admitir que era mejor que la recortada.

Así que tiene usted ahora en sus manos la versión original de *Forastero en tierra extraña*, tal como la escribió Robert Anson Heinlein.

Los nombres adjudicados a los personajes principales tienen gran importancia para la trama. Fueron cuidadosamente seleccionados: Jubal significa «el padre de todo», Michael quiere decir «¿Quién es como Dios?». Dejo al lector descubrir lo que significan los otros nombres.

Virginia Heinlein

Carmel, California

PRIMERA PARTE
SU MACULADO ORIGEN

1

Érase una vez, cuando el mundo era joven, un marciano llamado Valentine Michael Smith.

Valentine Michael Smith fue tan real como los impuestos, pero de una estirpe distinta.

Los miembros de la primera expedición terrestre al planeta Marte fueron seleccionados a partir de la teoría de que el mayor peligro para el hombre en el espacio es el propio hombre. En aquella época, sólo ocho años terrestres después de la fundación de la primera colonia humana en la Luna, cualquier viaje interplanetario tripulado tenía que hacerse necesariamente a través de tediosas órbitas en caída libre: de la Tierra a Marte significaba doscientos cincuenta y ocho días, lo mismo para el regreso, más cuatrocientos cincuenta y cinco días esperando en Marte mientras los planetas se arrastraban lentamente en sus eclípticas hasta volver a situarse en las posiciones relativas adecuadas que permitirían trazar la órbita de doble tangente... Un total de casi tres años terrestres.

Además de esa tediosa longitud, el viaje era muy arriesgado. Sólo repostando en una estación espacial, luego volviendo casi de regreso a la atmósfera de la Tierra, podría ese primitivo ataúd volante, la *Envoy*, realizar el viaje. Una vez en Marte, le sería posible volver... si no se había estrellado al llegar, si encontraba agua para llenar sus tanques de masa reactiva, si se encontraba alguna clase de comida en Marte, si otras mil cosas no salían mal.

Pero el peligro físico era considerado menos importante que la tensión psicológica. Ocho seres humanos, apretuja-

dos durante casi tres años terrestres en un espacio reducido, tenían que congeniar mucho mejor de lo que normalmente lo hacen los hombres. Por razones aprendidas de experiencias anteriores, se había rechazado la idea de una dotación compuesta exclusivamente por individuos del sexo masculino por considerarla una situación tanto física como socialmente inestable. Se decidió que lo óptimo era un conjunto de cuatro matrimonios, si podían hallarse los especialistas necesarios que formaran tal combinación.

La Universidad de Edimburgo, el contratista primario, subcontrató la selección de la tripulación al Instituto para Estudios Sociales. Tras descartar a todos los voluntarios que no reunían los requisitos indispensables de edad, salud, mentalidad, formación o carácter, el Instituto se encontró con que tenía nueve mil candidatos potenciales, todos ellos sanos en cuerpo y mente y con al menos una de las especializaciones necesarias requeridas. Se esperaba que el Instituto proporcionara varias tripulaciones de cuatro parejas aceptables.

No pudo hallarse ni una sola de esas tripulaciones. Las especialidades más importantes requeridas eran astrología, medicina, mecánica, cocina, pilotaje de naves, semántica, ingeniería química, ingeniería electrónica, física, geología, bioquímica, biología, ingeniería atómica, fotografía, cultivos hidropónicos, ingeniería de cohetes. Cada miembro de la tripulación tenía que poseer más de una especialización, o ser capaz de adquirirla en el tiempo necesario. Había centenares de combinaciones posibles de ocho personas en posesión de tales especializaciones; al fin salieron tres combinaciones de cuatro parejas casadas que las poseían... pero en los tres casos los especialistas en dinámica de grupo que evaluaban los factores temperamentales en busca de compatibilidad se llevaron las manos a la cabeza, llenos de horror.

El contratista primario sugirió bajar el listón de la importancia de la puntuación relativa a la compatibilidad; el Insti-

tuto ofreció rígidamente devolver el dólar de su simbólica retribución. Mientras tanto, un programador de ordenadores cuyo nombre no ha quedado registrado hizo que las máquinas buscaran tripulaciones alternativas que pudieran formar tres parejas. Halló varias docenas de combinaciones compatibles, cada una definida por sus propias características, que debían ser completadas por la pareja. Mientras tanto, las máquinas siguieron revisando las variaciones de datos producidas por defunciones, retiradas, nuevos voluntarios, etc.

El capitán Michael Brant, adscrito al Ejército, comandante de la reserva, piloto —licencia ilimitada—, y veterano de treinta vuelos a la Luna, tenía al parecer un hurón en el Instituto, alguien que le buscaba nombres de mujeres voluntarias solteras susceptibles de completar —con él— una tripulación, y luego emparejaba su nombre con el de ellas y traspasaba el problema a las máquinas para que determinasen si la combinación era o no aceptable. Eso dio como resultado un viaje en reactor a Australia para proponerle matrimonio a la doctora Winifred Coburn, una solterona especialista en semántica, con cara de caballo y nueve años mayor que él. Los archivos de Carlsbad la presentan con una expresión de relajado buen humor, pero, excepto eso, como una persona por completo carente de atractivo.

O quizá Brant actuó sin información interior, impulsado simplemente por ese rasgo de audacia intuitiva necesario para dirigir una exploración. Sea como fuese las luces parpadearon, las tarjetas perforadas brotaron, y así se halló finalmente una tripulación para la *Envoy*:

El capitán Michael Brant, comandante de la expedición y piloto, astrogador, cocinero suplente, fotógrafo suplente, ingeniero de cohetes.

La doctora Winifred Coburn de Brant, cuarenta y un años, especialista en semántica, enfermera titulada, oficial de intendencia, historiadora.

El señor Francis X. Seeney, veintiocho años, segundo comandante, segundo piloto, astrogador, astrofísico, fotógrafo.

La doctora Olga Kovalic de Seeney, veintinueve años, cocinera, bioquímica, especialista en hidropónica.

El doctor Ward Smith, cuarenta y cinco años, médico y cirujano, biólogo.

La doctora Mary Jane Lyle de Smith, veintiséis años, ingeniera atómica, técnica en electrónica y energía.

El señor Sergei Rimsky, treinta y cinco años, ingeniero electrónico, ingeniero químico, mecánico no diplomado y encargado de instrumentos, criólogo.

La señora Eleonora Álvarez de Rimsky, treinta y dos años, especialista en geología, selenología e hidropónica.

La tripulación poseía todas las especializaciones requeridas, aunque en algunos casos las especializaciones secundarias habían sido adquiridas a través de un entrenamiento intensivo durante las semanas que precedieron al lanzamiento. Y, lo que era más importante, el carácter de todos sus miembros resultaba mutuamente compatible.

Demasiado compatible, quizá.

La *Envoy* partió sin ningún problema, según lo previsto. Durante la primera parte del viaje sus informes diarios pudieron ser captados por los radioyentes particulares; a medida que se fue alejando y se debilitaron las señales, los satélites de comunicaciones se encargaron de retransmitirlas a la Tierra. La tripulación parecía hallarse en perfectas condiciones físicas, y enteramente feliz. Lo peor con lo que tuvo que enfrentarse la doctora Smith fue una infección de tiña. La tripulación se adaptó bien a la ingravidez y, tras los primeros ocho días, ni siquiera necesitaron tomar pastillas contra el mareo. Si el capitán Brant tuvo algún problema de tipo disciplinario, no informó de él a la Tierra.

La *Envoy* entró en una órbita de aparcamiento justo dentro de la órbita de Fobos, y pasó dos semanas dedicada a la exploración fotográfica. Luego, el capitán Brant

anunció por radio: «Intentaremos el amarizaje mañana a las doce horas, HMG, al sur del Lacus Soli».

Después de éste no se recibió ningún mensaje más.

2

Transcurrió un cuarto de siglo de la Tierra antes de que Marte volviera a ser visitado por seres humanos. Seis años después que la *Envoy* quedara en silencio, la sonda teledirigida *Zombie*, patrocinada conjuntamente por la Geographic Society y la Société Astronautique Internationale, cruzó el vacío, se estableció en órbita en torno del planeta durante el período de espera, y luego regresó. Las fotografías tomadas por el vehículo robot mostraron un terreno desprovisto de atractivos según los estándares humanos; sus instrumentos de grabación confirmaron lo tenue y poco conveniente que era la atmósfera de la zona para la vida humana.

Pero las imágenes que proporcionó la *Zombie* demostraron también claramente que los «canales» eran obras de ingeniería de algún tipo, y otros detalles fueron interpretados como ruinas de ciudades. De no haber estallado la Tercera Guerra Mundial, sin duda se hubiera organizado sin más demora una expedición tripulada a gran escala.

Pero la guerra y el consiguiente retraso dieron al fin como resultado una expedición mucho mejor preparada y más segura que la de la perdida *Envoy*. La nave *Champion* de la Federación, con una tripulación totalmente masculina de dieciocho astronautas experimentados y un número mayor de colonos, también masculinos, cubrió la distancia en sólo diecinueve días gracias al impulsor Lyle. La *Champion* amarizó al sur del Lacus Soli, puesto que el capitán Van Tromp tenía intención de buscar la *Envoy*. La segunda ex-

pedición informó diariamente a la Tierra por radio, pero tres de esos informes fueron del mayor interés científico.

El primero decía: «Nave espacial *Envoy* localizada. No hay supervivientes».

El segundo y más sensacional afirmaba: «Marte está habitado».

El tercero indicaba: «Corrección al despacho 23-105: localizado un superviviente de la *Envoy*».